

4 MAYO 2008 ASCENSION DEL SEÑOR



Hch 1,1-11. Lo vieron levantarse.
Sal 46. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.
Ef 1,17-23. Lo sentó a su derecha, en el cielo.
Mt 28,16-20. Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.

1. CONTEXTO

¿Qué significa que Cristo subió a los cielos?

El cielo no es un lugar al que vamos sino una situación en la que seremos transformados si vivimos en el amor y en la gracia de Dios. El cielo de las estrellas y de los viajes espaciales de los astronautas y el cielo de nuestra fe no son idénticos. En el cielo de la fe no existe el tiempo, la dirección, la distancia ni el espacio. Eso vale para nuestro cielo espacial. El cielo de la fe es Dios mismo de quien las Escrituras dicen: "*Habita en una luz inaccesible*" (1 Tim 6,16).

Con su ascensión al cielo Cristo fue por consiguiente entronizado en la esfera divina; penetró en un mundo que escapa a nuestras posibilidades.

Si la ascensión de Cristo no significa una subida física al cielo estelar, ¿por qué entonces San Lucas la describió así? ¿Qué pretendía decir? Para dar respuesta a esto tenemos que comprender una serie de datos acerca del estilo y género literario de la literatura antigua.

En primer lugar constatemos el hecho de que es **Lucas el único** que narra el acontecimiento de la ascensión en términos de una ocultación palpable y de un desaparecer visible de Cristo en el cielo, cuarenta días después de la Resurrección. **Marcos** sólo dice: «*El Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue llevado al cielo y*

está sentado a la derecha de Dios» (16, 19). **Mateo** no conoce ninguna escena de ocultamiento de Jesús; termina así su evangelio: «*Jesús les dijo: se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra... Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos*» (28, 18-20). Para San Mateo, Jesús ya ascendió al cielo al resucitar. Para **Juan** la muerte de Jesús significó ya su pasar al Padre. Para **Pablo** la resurrección significaba siempre elevación en poder junto a Dios (Rom 1,3-4; Flp 2, 9-11). **Pedro** habla también de Jesucristo «*que subió al cielo y está sentado a la derecha de Dios*» (1 Pe 3, 22).

En todos estos pasajes la ascensión no es un acontecimiento visible para los apóstoles, sino invisible y en conexión inmediata con la resurrección

El sentido de la ascensión era el mismo que el de la resurrección: Jesús no fue revivificado ni volvió al modelo de vida humana que poseía antes de morir. Fue entronizado en Dios y constituido Señor del mundo y juez universal, viviendo la vida divina en la plenitud de su humanidad.

En estos dos relatos de Lucas se trata realmente de una escena de ascensión visible y de ocultamiento. Escenas de ocultamiento y de ascensión no eran desconocidas en el mundo antiguo greco-romano y judío. Era una forma narrativa de la época para realzar el fin glorioso de un gran hombre. Hizo uso de un esquema y de un modelo narrativo que estaban a su disposición en aquel tiempo.

Nosotros hacemos lo mismo cuando en la catequesis empleamos el psicodrama, el teatro o aun el género novelístico para comunicar una verdad revelada y cristiana a nuestros oyentes de hoy. Al hacerlo nos movemos dentro de un esquema propio de cada género sin que con ello perdamos o deformemos la verdad cristiana que pretendemos comunicar o testimoniar

¿Por qué historificó Lucas la verdad de la glorificación de Jesucristo junto a Dios? Utiliza un género que se prestaba exactamente para **exaltar el fin glorioso de un gran personaje**. Jesús era mucho mayor que todos ellos pues era el mismo Hijo de Dios que retornaba al lugar del que había venido, el cielo. A eso le añade unos motivos más que destacan quién era Jesús: en el Evangelio lucano Jesús nunca había bendecido a los discípulos; ahora lo hace; nunca había sido adorado por ellos y ahora es adorado por vez primera. Queda así claro que con su subida al cielo la historia de Jesús alcanzó su plena perfección; con la ascensión los discípulos comprenden la dimensión y profundidad del acontecimiento.

La verdad del relato no está en si hubo o no bendición, en si Jesús dijo o no dijo tal frase, si aparecieron o no dos ángeles o si los apóstoles estaban o no estaban en el monte de los Olivos mirando al cielo. Quien busque este tipo de verdad no busca la verdad de la fe, sino únicamente una verdad histórica que hasta un ateo puede constatar. El que quiera saber si la historia de la ascensión de Jesús al cielo es verdadera, y eso es lo que intenta saber nuestra fe, deberá preguntar: ¿Es cierta la interpretación teológica que Lucas da de la historia después de la resurrección? ¿Es verdad que Dios ha dejado un tiempo entre la resurrección y la parusía para la misión y para la Iglesia? ¿Es cierto que la Iglesia en razón de esto no debe sólo mirar hacia el cielo sino

también hacia la tierra?

Pues bien, ahora estamos en mejor situación para responder de lo que estaban los contemporáneos de Lucas, pues tenemos detrás de nosotros una historia de casi dos mil años de cristianismo. Podemos con toda seguridad y toda fe decir: Lucas tenía la verdad. Su narración sobre la ascensión de Jesús a los cielos en Hechos, además de interpretar correctamente la historia de su tiempo, **era una profecía para el futuro**; y se realizó y todavía se está realizando. Jesucristo penetró en aquella dimensión que ni ojo vio ni oído oyó. El, que durante su vida tuvo poco éxito y murió miserablemente en la cruz, fue constituido por la resurrección en Señor del mundo y de la historia. Sólo es invisible pero no es un ausente.

Lucas lo dice en el lenguaje de la época: «se elevó mientras ellos miraban, y una nube lo ocultó a sus ojos» (Hch 1, 9). Esa nube no es un fenómeno meteorológico; es el símbolo de la **presencia misteriosa** de Dios. La nube por consiguiente significa que Dios o Jesús **esta presente, aunque de forma misteriosa**. No se le puede tocar y sin embargo está ahí, a la vez revelado y velado. La Iglesia es su signo-sacramento en el mundo, los sacramentos lo hacen visible bajo la fragilidad material de algunos signos, la Palabra le permite hablar en nuestra lengua invitando a los hombres a una adhesión a su mensaje que, una vez vivido, los llevará hacia aquella dimensión en la que él existe ahora, al cielo.

Todo esto está presente en la teología de la ascensión de Jesús al cielo. Esta es la verdad del relato que Lucas, hoy todavía, nos quiere transmitir, para que «*nos postremos ante él, Jesús, y volvamos a nuestra Jerusalén llenos de una gran alegría*» (Lc 24, 52).

Tomado de Leonardo BOFF, "Hablemos de la otra vida", *Sal Terrae* 1978, págs 185-194.

2. TEXTOS

Como este relato es el principal para entender la fiesta de la Ascensión me he extendido en su explicación.

1ª LECTURA: HECHOS: 1, 1-11

El **misterio del resucitado** se expresa de muchas maneras en el Nuevo Testamento: está vivo, se ha despertado, se ha levantado... Lucas quiere mostrarnos también que Jesús ha sido "glorificado" por Dios: ha entrado en la gloria del Padre.

Lucas **comparte las ideas** de sus contemporáneos sobre el universo: para ellos la tierra es llana. El cielo está por encima. Ese cielo misterioso es la morada de Dios. Por tanto es perfectamente normal que hable de la entrada de Jesús en la gloria de Dios como de una subida al cielo.

1,1-2 *En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo.*

En este prólogo, Lucas se refiere a su evangelio como la primera parte de la obra más extensa del Nuevo Testamento. Es un prólogo perfecto, en un par de rasgos nos da un resumen del libro anterior. Los dos están dedicados a Teófilo, no sabemos si amigo, responsable de su comunidad o el protector que pagó la edición.

El ministerio terrestre de Jesús queda resumido en dos palabras claves: **acción y palabra**.

3-5 *Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.*

En una sola frase, formulada con precisión, Lucas sintetiza el significado de las apariciones. Hay puntos interesantes:

- **Los destinatarios** de las apariciones son los Apóstoles y nadie más, contrario a lo que dice Pablo en 1Cor 15,5 (*se apareció a más de quinientos hermanos de una sola vez*).

- Al **"aparecerse"** a los apóstoles establece con ellos una relación vital de comunión, totalmente nueva, no es que ellos tuvieran una "visión".

- **Jesús les da "numerosas pruebas"** de la realidad de su resurrección: se deja tocar, come en su presencia (Lc 24,39-43).

- **El tema central** de sus diálogos es el gran tema de su predicación: *"el reinado de Dios"*.

- **Solamente Lucas** nos habla del período de las Apariciones, cuarenta días. Lucas no toma este dato de la tradición sino que es pura idea suya. Intenta datar cronológicamente este período con un número muy querido en la Biblia.

4-5 *Una vez que comían juntos, les recomendó: «No os alejéis de Jerusalén; aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»*

Nos amplía, con algunos detalles, la convivencia del Resucitado con los apóstoles. La comida se refiere a Lc 24,36-43. Les recomienda que no se ausenten de Jerusalén. Esta recomendación no se encuentra en los otros evangelistas, más bien es lo contrario. En Marcos y Mateo se habla de que vayan a Galilea. No es se contradigan, sino que Lucas solo recoge las apariciones en la capital. Detrás de este dato hay una intención teológica: lo que le interesa a Lucas mostrar es que los orígenes de la iglesia están unidos a Jerusalén. Vimos, el año pasado, cómo una parte de su evangelio lo construye como un viaje hacia Jerusalén, y todos los acontecimientos de la primera iglesia tienen lugar en la capital. La ciudad santa, donde confluyen todas las expectativas y esperanzas de Israel. Es para Lucas un símbolo de continuidad.

Se cita a Juan porque Lucas no encuentra en sus papeles ninguna palabra de Jesús sobre la promesa del Espíritu. La comunidad interpreta el anuncio inminente del juicio de Dios que hace el Bautista como la promesa de la efusión definitiva del Espíritu

6 *Ellos lo rodearon preguntándole:
-«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el
reino de Israel?»*

Jesús contestó:

*-«No os toca a vosotros conocer los tiempos
y las fechas que el Padre ha establecido con
su autoridad. Cuando el Espíritu Santo
descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza
para ser mis testigos en Jerusalén, en toda
Judea, en Samaria y hasta los confines del
mundo.»*

Preguntan los discípulos acerca de la esperanza central del judaísmo: la restauración del reino antiguo de Israel y Jesús responde hablando del Espíritu. Es fuerza, dinamismo para una misión, la de ser testigos. No es poder para instaurar un reino, ni para dominar sobre los otros, sino para ofrecer a todo el mundo el nuevo testimonio (ejemplo activo) de la vida de Jesús.

9-11 *Dicho esto, lo vieron levantarse, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Mientras miraban fijos al cielo, viéndole irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:
-«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»*

La ascensión de Jesús **está descrita** en término de separación, sin notas gloriosas. En la mentalidad de la época, ¿cómo decir que Jesús acabó su tarea y vuelve a Dios? En el cielo está Dios y en la tierra los hombres.

Los "dos hombres vestidos de blanco", son Moisés y Elías, los representantes en la obra de Lucas de refrendar que el mesianismo concuerda con el plan que Dios ha ido revelando en las Escrituras. Serán los mismos que se encuentran en el sepulcro (24,4) y cuando la transfiguración (9,30).

La mirada al cielo de los apóstoles recuerda la misma actitud de Eliseo, cuando Elías sube a los cielos, esperando que les deje su espíritu. Jesús no les deja nada, ya le ha prometido otro Espíritu.

Este relato ya no es la conclusión de un ministerio terrestre de Jesús sino el punto de partida de una nueva historia de los comienzos de la Iglesia impulsada por el Espíritu Santo. El centro del relato no lo ocupa la bendición de un Jesús que se va, sino su palabra de envío que va a marcar el futuro de los discípulos.

Salmo responsorial Sal 46

R. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. R.

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas; tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro Rey, tocad. R.

Porque Dios es el rey del mundo; tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R.

2ª LECTURA: EFESIOS 1, 17-23

Hermanos:

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo. Ilumine los ojos de vuestro corazón, para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro.

Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

Cuando Pablo visitó Efeso (Hch 19,1), encontró allí algunos cristianos no bien informados. Los instruyó y formó con ellos una floreciente comunidad cristiana, de paganos convertidos, base de operaciones para la expansión misionera. El apóstol residió allí tres años, entre éxitos y dificultades (54-57)

Como otras tres cartas (Filipenses, Colosenses y Filemón), Efesios está escrita desde la cárcel. Y entre cadenas, Pablo tiene tiempo de reflexionar, de rezar y profundizar su fe, que transmite a estas comunidades primeras y a nosotros también.

La perseverancia en la fe fue siempre para Pablo un profundo motivo de alegría y agradecimiento a Dios que es quien por el Espíritu otorga esa fe e impulsa al amor. A la acción de gracias una una ferviente plegaria a Dios para que los destinatarios de la carta conozcan **cuál es la esperanza a la que han sido llamados.**

La expresión **los ojos de vuestro corazón** debe ser entendida en el marco de la cultura semita según la cual el corazón no es sólo la sede de los sentimientos, sino de todas las facultades superiores, especialmente del conocimiento. Pero también es verdad que para el semita, conocer, sentir, querer e incluso actuar forman un todo indivisible. **El corazón, pues, tiene latidos que sienten y aman, pero tiene también ojos que se iluminan y ven.**

EVANGELIO: MATEO (28,16-20)

16-17 *Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado. Al verlo se postraron ante él, pero ellos mismo dudaron.*

Habla de los "once" porque falta uno, Judas el traidor. Sin embargo el número es simbólico, se refiere a todos los discípulos de Jesús, sin pensar en el número.

Mateo sitúa la escena, al contrario que Lucas, en Galilea. Galilea es la tierra primera que conoce la misión de Jesús, es la tierra limítrofe con los paganos. El

"monte" representa la esfera divina, la del Espíritu; desde ella va a enviar Jesús a los suyos.

Los discípulos se postran, mostrando su fe en él como Hijo de Dios, pero al mismo tiempo dudan, no tienen la certeza suficiente para asumir el destino del maestro.

18-20 Jesús se acercó y les habló así: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Durante su vida mortal Jesús ha tenido autoridad, poder. Ahora a través de la cruz ha llegado a la plena condición divina.

En virtud de esa autoridad los manda en misión al mundo entero. Va a realizar la promesa de Dios a Abrahán (Gn 17,4) toda la humanidad va a constituir el Israel definitivo.

El envió parte de Galilea. Ya hemos hablado de lo que piensa Lucas. En Galilea comenzó la experiencia, ahora tienen que continuarla.

La misión consiste en hacer discípulos, en proclamar el mensaje para que los hombres sigan sus enseñanzas, aprendan su mensaje y lo practiquen.

Para ello el primer medio es el bautismo. En el evangelio ha habido dos bautismos: el de Juan con agua (arrepentimiento y enmienda) y el de Jesús con el Espíritu, que vincula con el Padre, con Jesús y con el Espíritu.

El segundo medio es la instrucción o enseñanza que lleva a la práctica. Jesús no encarga enseñar doctrina sino a "practicar todo lo que os he mandado". Y donde aparece la palabra "mandamiento" sin referirse los del A.T. es en Mt 5,19, las bienaventuranzas. Estos son los mandamientos de Jesús que toman el puesto a los de Moisés. La comunidad, con su modo de obrar y su fidelidad al mensaje de Jesús, constituye la escuela de iniciación para los nuevos adeptos.

La última frase de Jesús es una promesa que mira sobre todo a la misión. No van a estar solos en ella, Jesús va a acompañarlos en su labor.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. El primer libro lo escribí, Teófilo, sobre todo lo que Jesús hizo y enseñó desde un principio...

Hacer y luego enseñar.

Enumera hechos y sentencias del evangelio que más te hayan calado.

- ¿Enseñamos con nuestro hacer?
- ¿Cuando hacemos las cosas, exigimos que otros también las hagan? ¿Nos desanimamos si no las hacen igual?

2. Id y haced discípulos...

Antes de irse nos deja una **tarea importante**. Nos da el relevo. Y un mandato en la despedida: haced discípulos, seguidores del estilo de Jesús, cumplidores de su hacer y de su enseñar, vividores de su espíritu, y trabajadores de su causa. En mi familia, en mi escalera, en el barrio **¿cómo cumplo este mandato?**

De todos los pueblos: y no hay que irse muy lejos para conocer a gentes de muchos pueblos y razas y lenguas. Viven en mi escalera y ya conocemos a muchos de ellos. **¿Les ofrezco lo que vivo y creo?** ¿Los invito a la Parroquia, a los grupos, a las comidas compartidas?

Bautizar y enseñar. Hoy vivimos el bautismo desde la costumbre social y la tradición. Necesitamos, y bien que se nos insiste, **actualizar las consecuencias** de lo que recibimos cuando niños pequeños.

Y una consecuencia fundamental es, como dice Pablo en Gálatas 3,27: "*todos, al bautizarnos vinculándonos al Mesías, os revestisteis del Mesías*". Quiere decir que a partir del bautismo nuestra vida de creyente va a tomar la dirección de lo que fue la vida de Jesús, **una vida para los demás**.

También para los primeros cristianos el bautismo era una **experiencia de vivir según el Espíritu:** experiencia de una fuerza que impulsa y lleva a hombres y mujeres a abrirse y anunciar su gozo y alegría, experiencia de amor y de libertad (Gal 5,22-25).

Y enseñar, dando respuestas a las preguntas que hoy laceran a tantas víctimas de la exclusión, el paro, la emigración o la dependencia, no desde la cátedra y el sillón de cuero sino desde la calle y la esquina. Siguiendo al Jesús cercano y próximo que nos habló del Padre que ama a todos, especialmente a los pequeños y desprotegidos.

Y no estaremos solo en esta tarea, estamos todos como hermanos empujando y también está El, que "**todos los días**" (¿nos lo creemos?) estará a nuestra vera hasta el fin del mundo.

3. Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo?

Para subir hay que bajar. Y no es hacia arriba donde hay que mirar. Lo propio del cristiano es bajar, descender, como Jesús, al fondo de la existencia, al "fuera de juego" de tantos marginados, a lo profundo del dolor humano, al mundillo de los perdedores. Bajar para hacerlo subir. Cuando esto se hace, con amor, con constancia, solo o en comunidad, estamos ascendiendo, subiendo al Padre.

Qué difícil es servir y no servirse. Pasar desapercibido, "*pasar por todo una vez, una vez solo y ligero...*" (León Felipe) y no buscar tanto protagonismo y medallitas. Que difícil llamarse hermano y no "monseñor". Vivir en una comunidad de iguales y no con tantos escalafones de títulos y jerarquías (reverendo, monseñor, ilustrísima, su eminencia, su santidad...). Ser necesario y no imprescindible.

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>